

ÁNGEL L. PRIETO DE PAULA /

LA POESÍA CONCÉNTRICA DE JORGE RIECHMANN

¿Que trata de España? Lo que va de ayer a hoy

Si hubiera nacido algunas décadas antes, Jorge Riechmann (Madrid, 1962) figuraría en todos los recuentos antológicos de poesía protestaria y socialrealista, y —más dudoso, pero muy probable— su obra se habría ocupado por extenso del *tema de España*, no a la manera esencialista o noventayochista todavía presente en la antología de José Luis Cano que ahora cumple medio siglo (1964), sino en el aquí y ahora. Entre ese Riechmann ubicado imaginariamente cincuenta años atrás y nuestro coetáneo hay un trecho cultural grande. Mas no conviene engañarse: ya en aquel tiempo —un *illud tempus* de carácter histórico y no mítico— apuntaban ciertos rasgos que han ido cobrando relieve al andar de los años.

La antología en que Leopoldo de Luis (1965) compilaba obras y nombres de poesía social ofrece abundantes muestras de desconcierto, pues al tiempo que codificaba una determinada línea poética patentizaba también su anacronismo. En el prólogo al libro de Riechmann *El corte bajo la piel* (1994), uno de aquellos antologados, José Hierro, habla de la admiración no exenta de envidia que le producía cotejar con la obra del joven la de los viejos socialrealistas, que cometieron «pecados que —a la fuerza ahorcan— reconocemos y lamentamos, aunque sin arrepentirnos, escudándonos en la creencia de que —en aquellos tiempos— era necesario e inevitable» (en Riechmann, 2011: 668). Pero no en 1994, sino en 1965 el propio Hierro afirmaba que «[h]oy piensa la mayoría de los jóvenes que la poesía social es ya cosa del pasado» (en Luis, 2000: 344). En la reedición que Leopoldo de Luis hizo de su colecta en 1969, donde incorporaba a tres autores y abordaba algunos cambios menores, entre ellos el título, el antólogo repasaba los reparos de los receptores de la primera edición; entre ellos, la endeblez estética de una poesía mediatizada por las exigencias argumentales, y la inocuidad de sus pretensiones revolucionarias. Vázquez Montalbán, uno de los incorporados, ponía el dedo en la llaga al subrayar que, frente a la creencia de los poetas en la eficacia de su obra, los estados de todo el mundo «tienden a crear una organización cultural de cara a controlar la opinión pública y a lograr el consensus social al sistema» (en Luis, 2000: 537).


En aquellas reservas se agazapaba, aún sin adecuado cuerpo teórico, la exigencia implícita de que la poesía social debía rebasar el ámbito de la tópica y ocupar el del lenguaje. Este dejaba de considerarse un instrumento de aplicación ideológicamente neutra para entenderse como producto de un modelo global de cuyos valores participa. Comenzaba a fraguar así la idea de que el Estado de Cosas tenía capacidad de intrusión en los productos *nobles* de la cultura: el lenguaje y la poesía, ambos infectados por aquel, cuyo poder de asimilación (interiorización apropiadora de lo ajeno) y de irradiación (colonización del mundo) no dejaba espacios exentos.

En tal sentido, la poesía de Jorge Riechmann plantea la necesidad de desprenderse de las adherencias engañosas o deturpadoras que, en todos sus órganos, vienen dadas por su pertenencia al sistema. Para ello debe situarse en un estado de consciencia límite, que cuestione la eficacia de su discurso en cuanto construcción cultural. Esta tarea de

hiperconsciencia la entiende el autor constitutiva de la poesía de cualquier índole y de cualquier época, independientemente de las modulaciones debidas al momento histórico o a su presentación estética (también histórica, en última instancia). Por esta razón la poesía de Riechmann —incluso la poesía según la concibe Riechmann—, en palabras de Pedro Provencio, «supera al [espacio mental] que podríamos encerrar entre fórmulas como poesía social, poesía testimonial e incluso política» (en Riechmann, 2011: 19), y se estatuye como una instancia de persistente vigilia que desconfía de lo *dado por sabido*, se pone en cuestión a sí misma, pregunta mientras se pregunta, se adentra en sus reconditeces en tanto que tiende la mirada a lo ajeno para inquirir sobre el mundo.

Todo lo cual impide asimilar sin más esta escritura a la poesía que, unas décadas atrás, se ocupó de los excluidos y representó, como hoy la de Riechmann, una actitud semejante de resistencia al mal; y ello tanto en un ámbito temático general como en ese otro más reducido *que trata de España* (digámoslo con Blas de Otero). Pero hay algo más que pudiera impedir la analogía. En una reflexión sobre las conexiones entre poesía y mundo, titulada «Comprometerse y no aceptar compromisos» (Riechmann, 2006b: 65-80), afirma el autor que el pecado original de Gabriel Celaya y otros poetas de su cuerda, que explicaría incluso sus debilidades estéticas, es pretender suplantar con su palabra la palabra de los otros, hablar por los que carecen de voz; frente a ello, escribe: «No se trata de «hablar por aquellos que no pueden hacerlo, sino de *crear condiciones para que los de abajo puedan decir su propia palabra*» (la cursiva es suya); lo que obliga a plantear la ilación entre poesía y acción subversiva. En relación con ello, apostilla Riechmann tras las palabras anteriores: «(Lo cual, evidentemente, no es tarea de la poesía sino de la práctica revolucionaria)». En *Muro con inscripciones* (2000) se había referido a lo mismo: «No se trata de *decir* la revolución / sino de *hacer* la revolución» (2013: 98). Tal es la condición necesariamente conativa y pragmática de la creación de Jorge Riechmann. Unas palabras parecidas había escrito Carlos Sahagún en la poética con que encabezaba su participación en *Poesía última* (1963), donde concluía: «En poesía, lo esencial no es solo lo que se dice, sino el cómo se dice. En la vida, lo esencial no es ni lo uno ni lo otro, sino nuestros actos» (en Ribes, 1975: 123-124). También José Ángel Valente venía a sustentar lo mismo, frente al *formalismo temático* de los sociales. Las reservas de Riechmann, como se ve, tenían precedentes notables.

Pero echemos cuenta de dos cosas. En primer término, la distancia que marca Riechmann respecto de Celaya se basa en una idea de *misión* que atribuye al poeta vascongado y resulta muy evidente; pero también está presente esta idea en su propia escritura. Lo evidencian el orfismo de no pocos poemas de Riechmann, la taxatividad dogmática, la entonación conativa, la invitación a una fraternidad de índole éticamente cristiana (y, nada irrelevante aunque más al margen, el ejercicio metapoético que en ambos ha dado pie a teorizaciones de carácter prescriptivo orientadas a la poesía en general, y que terminan por ser *autopoéticas* de la propia obra). En segundo término, si trabajar para que «los sin voz» puedan disponer de su propia palabra no es

 Á. L. PRIETO
DE PAULA /
LA POESÍA
CONCÉNTRICA...

tarea atinente a la poesía sino a la práctica revolucionaria, entonces la diferencia entre ellos se pronuncia extramuros de la poesía: no cabría usar ese elemento como *discrimen* entre ambas realizaciones poéticas, pues no corresponde al espacio de la creación.

Vínculos (no ataduras)

Algo parece cierto, en todo caso: la poesía de Jorge Riechmann, y de cualquier autor que trate hoy de impugnar el sistema, no puede sostenerse en una estética basada en el realismo de la dicción y la centralidad de los contenidos protestatarios, sin tener en cuenta la necesidad de un despojamiento del lenguaje a fin de que pueda ejercer —sin ataduras— la tarea de desvelamiento de la realidad. Debido a la «penetración invasiva del sistema en la palabra», como en general en los productos del espíritu, la poesía de Riechmann lucha contra corriente, abordando «una crítica frontal ante la reducción de lo real a discurso efectuada por el posmodernismo más efectista» (García Candeira, 2014: 130).

Pero ¿en qué país vivimos? La pregunta, que pasa por ser una muestra de estupor o de reprobación ante lo que nos viene dado, puede leerse aquí sin necesidad de hacer uso de la imaginación, ateniéndose a su sentido primero. Las poéticas socialrealistas clásicas pretendían diagnosticar un *statu quo* relativo al mundo en general y —en el caso de la poesía española— a España en particular, donde la dictadura concretaba la violencia del sistema. Sin embargo, en el momento presente Riechmann procede a efectuar un tipo de integración concéntrica que recoge la especificidad del concepto España en un marco más amplio en el que su singularidad puede dejar de ser percibida en cuanto tal. Y así como la crítica que propone la poesía de Riechmann contra la anestesia social debe elaborarse *en* el lenguaje con que se da cuenta de ella, la poesía contra la injusticia puede (no *debe* necesariamente) elaborarse atendiendo a las manifestaciones *en* España, a sabiendas de que se trata de un círculo que se inscribe de modo concéntrico en un círculo mayor —el mundo— y que engloba otros círculos más pequeños. Todos los círculos remiten a un mismo centro, afectan a otros y son afectados por otros, están comunicados por idéntica savia que hace del mundo una realidad craquelada solo en la superficie: heterogeneidad horizontal de situaciones (compatible con una estratificación vertical, en clases sociales, del sufrimiento y de los efectos de la injusticia), homogeneidad sustantiva del sistema (y, por ello, también de las fuerzas que se ejercitan en la resistencia contra él).

De hecho, hay una circunstancia que debe ponderarse al cotejar a los comprometidos que acampaban en las antologías de hace cincuenta años con los que siguen la estela de Riechmann (respecto a los que, *velis nolis*, él es una referencia): la muerte de la poesía social trajo causa, entre otras, de la pérdida de su temática españolista, lo que quiere decir que el franquismo —la verdadera especificidad española— había dejado de ser su principal tema, directo o indirecto. Al modo en que había ocurrido en Francia, Canadá o USA, la «canción protesta» y la cultura audiovisual fueron cauces de desembocadura de la poesía socialrealista (en lo concerniente al medio), y los asuntos internacionales como la guerra de Vietnam, los males del capitalismo, la revolución cubana, la mítica del guerrillero..., desplazaron en parte a los específicamente «franquistas» (en lo concerniente al mensaje). Sin apoyatura en la particularidad españolista, la poesía social, tal y como se había pronunciado, deja de tener sentido hacia 1968. Con más motivos, *esa* poética social tampoco podría tenerlo cuando

Riechmann publica sus primeros libros (*Cántico de la erosión*, 1987; *Cuaderno de Berlín*, 1989), una época en que la Transición estaba ya cerrada, España acababa de decidir su permanencia en la OTAN y la situación española era una faceta del prisma abarcador del capitalismo. En un mundo conectado por lazos invisibles pero presentes, España no es un *locus eremus* respecto de una totalidad paradisiaca, ni tampoco al contrario, pues todos los lugares forman parte del mismo lugar, aunque las pústulas del sistema y las injusticias estructurales tengan distinto grado de evidencia en unos sitios y otros, y la distribución de víctimas y victimarios no sea geográficamente parigal.

Quizá la anterior consideración podría justificar la exclusión de Jorge Riechmann de este recuento selectivo de poetas que se ocupan de España en cuanto tema; pero, también por lo explicado y por su incidencia entre los autores coetáneos, creo más pertinente incluirlo, siempre que se asuma que España no es ni la excepción ni *lo otro*, sino una molécula en que se registra la complejidad de un sistema que ha penetrado en todos los entresijos de la realidad y cuya manifestación reviste formas diversas aunque conectadas. En numerosas ocasiones se ha pronunciado Riechmann sobre los vínculos que se tienden entre entidades solo aparentemente inconexas. En *Ahí te quiero ver* (2005) establece un parangón que termina mostrando una esencial identidad: «El nivel de brutalidad física en Colombia / se iguala con el de violencia estructural en España. / Es la ecuación del horror. No te resignes. Manos a la obra» (Riechmann, 2013: 187). Lo cual no debe entenderse como una estimación al peso de las respectivas violencias —que engloban implícitamente las diversas formas de injusticia institucional, dolor infligido a los otros, aniquilación del medio...—, sino como la determinación de una etiología común que, también en lo malo, muestra el universo sometido a los lazos de conexión.

Hay, pues, una correspondencia entre los vínculos que religan —*religiosamente*— los espacios de sacralidad que parecían desconectados (*i.e.*: la comida que alimenta el cuerpo, la poesía que alimenta el alma) y los testimonios del mal, entretejidos en retícula y en ocasiones sublimados bajo cobertura antropocéntrica (cuyo onfalismo desatiende las razones de los animales o 'seres dotados de *ánima*'). En «Sermón de la palabra que acoge», de *Poesía desabrigada* (2006), se despliega la barbarie como algo que puede formalizarse en griego, latín, árabe o hebreo, lenguas bendecidas por el hisopo de la cultura; más aún: «Se puede hacer con runas / con pictogramas / con ideogramas / con escritura cuneiforme / o con signos cirílicos // Se puede hacer desde luego / en español / y en inglés / en lenguas vivas / y también por supuesto en lenguas muertas» (Riechmann, 2006a [en línea]). Y esta conexión en lo bueno y en lo malo, y de lo bueno con lo malo, se enfrenta a las zonas de exención y en buena medida atenúa la importancia de la concreción argumental o contenidista de los poemas.

A esa idea anexionadora de lo sacral —sacral, sí, pero no trascendente— se ha referido el poeta en numerosas ocasiones; una de las más tajantes en la formulación de los vínculos como argamasa que ata lo disperso y hace comprensible y comprehensivo el mundo tiene lugar en «Del inacabamiento, la libertad», de *Desandar lo andado* (2001), un libro central que comporta una reconsideración de su voz y en cierto modo una metamorfosis en búsqueda de la identidad: en tal sentido, supone «la acotación existencial» y reflexiva del mapa de los conflictos colectivos y lenguaje hiperrealista de *El día que dejé de leer El País*, escrito simultáneamente aunque publicado en 2001 (Bagué Quílez, 2006: 246-247). El poema en cuestión contiene una dogmática, cuya entrada 10 se expresa así: «Los vínculos que unen a

los ciudadanos en la asamblea y a los amantes en el lecho; los vínculos entre el pasado y el futuro, y entre la memoria de uno y la de los demás; los vínculos entre uno mismo y su propia experiencia; entre el acto y sus consecuencias; entre los genes del hombre y los del pez; entre el agua que me constituye y el agua del océano. Los vínculos son internos a este mundo» (Riechmann, 2013: 36).

Yo, y los otros, y lo otro

La obra del poeta dificulta un juicio aplicable sin matices a toda ella, dada su ya considerable extensión, la diversidad de formas y propósitos —Riechmann ha llamado a la poesía «navaja multiusos»— y los distintos puntos en que ha renacido poéticamente mediante un retorno a los orígenes para reorganizar su mundo. Sin embargo, a lo largo de todos sus títulos hay un estímulo moral de subversión cuya unidad de sentido permite establecer algunas ideas sustentantes de su poética, que vertebran lo personal y lo universal, en cuyo término medio se encuentra el tema de España.

En primer lugar, la idea de vinculación a que venimos refiriéndonos en la obra poética y ensayística de Riechmann aboca a la inespecificidad del tema de España, que concreta en una región determinada y sometida a las condiciones de un estado específico la arboladura del capitalismo, nuclearmente idéntico en todos los lugares. El término «España» no aparece mucho, y cuando lo hace es como forma de la citada concreción o referencia ejemplificadora a lo inmediato. De su utilización y sus significados se infiere el rechazo del esencialismo así como el de cualquier consideración hispanocéntrica; también eurocéntrica, e incluso, en un orden de cosas no geográfico sino ontológico, antropocéntrica. (Por otro lado, la oclusión semántica producida por el desgaste de la palabra «España», que en el medio siglo convocaba sobre todo posturas de oposición al régimen, como antes había convocado ideas de afirmación patriótica, la convierte en poco expresiva a los efectos de la reprobación del modelo capitalista).

En segundo lugar, esta reprobación constituye la verdadera sustancia temática e intencional, en tanto que constatación activa de la radical injusticia del sistema, ante el que la poesía no tiene una función anestésica o lenitiva, sino concienciadora y al cabo conativa: «No te resignes. Manos a la obra», según se ha citado atrás. El mismo poema antes referido, «Del inacabamiento, la libertad», expone escalonadamente esta idea en sus tres primeros puntos, relativos a la existencia del mal («Punto de partida: el mal. No puede ser otro. El mal, el sufrimiento, la destrucción: la intolerabilidad del mundo en su estado actual»), a la intolerabilidad moral del mal («El mundo tal como es resulta inaceptable; no se puede vivir sin desear otro estado del mundo y sin luchar por él»), y a la necesaria resistencia a ese mal como nervadura de la condición humana «No podemos ni caer en la ingenuidad criminal de desear un paraíso sobre esta Tierra, ni resignarnos al infierno sobre ella. No somos seres paradisiacos; pero la vida carece de sentido sin resistencia al mal» (Riechmann, 2013: 35).

La denuncia y la propuesta de acción parecen requerir una locución eminentemente denotativa, que es la predominante, en efecto. No obstante, no se cede aquí a un realismo epidérmico y lineal, pues se recurre al onirismo cuando procede zarandear al lector arrelinado en lo esperable. El resquebrajamiento de la corteza figurativa se produce, en un plano retórico, mediante fulguraciones tropológicas que no se detienen en el reconocimiento de lo real. Pero considérese que el ocasional onirismo rehúsa el sueño o el ensueño como maneras de atenuación, ocultación o escapatoria de la realidad. De otro modo: los procedimientos *irrealistas* no lo son para zafarse de la realidad y sus heridas, sino para devolverles la crudeza y los estigmas que ha ido calafateando un lenguaje codificado en la representación y la obturación de los sentidos.

En tercer lugar, la idea fundante de esta poesía se desarrolla en torno a la conexión entre formantes del mundo no pautados según un modelo antropocéntrico. Esta conexión se despliega en varias direcciones: entre hombre y hombres, a modo de fraternidad social contraria a la supremacía del fuerte (*struggle for life* darwinista), sea esta de



Jorge Riechmann.

signo biológico, sea de signo socioeconómico o político; entre naturaleza y seres vivos (ecologismo), incidiendo intencionalmente en el hombre, porque, de entre los seres vivos, es el que con su actuación depredadora tiene capacidad de provocar el colapso de la vida; entre lo exterior y lo interior, rompiendo la proscripción de la intimidad que había dictado el socialrealismo. Esta concepción moral de la poesía ha de tener en cuenta «la voz del otro», incluyendo «a marmotas / cuervos tritones rebecos / y el hilo delgadísimo de voz que nos llega / de la bisnieta del tataranieto» (Riechmann, 2011: 35). En este sentido, los diques de la separación horizontal deben caer: «Valores y actos como la justicia, la compasión, el respeto por el otro o la fraternidad, entiende [Riechmann] que deben expandirse a toda la naturaleza sintiente» (García-Teresa, 2014: 128); pero también las acotaciones individuales que cercenan los vínculos con los predecesores y los descendientes (la tradición eslabonada que confiere una dirección a la historia de la humanidad): «Al besarme en la boca me entregas un aliento / que viene de tu madre / y de la madre de esta / y de la madre de esta / y la cadena carnal se pierde hacia el origen / del amor y del pánico» (Riechmann, 2011: 366).

El resultado de la actitud omnicomprensiva es un acto de amor que se resuelve en diversos ámbitos y busca implicar espiritualmente al lector con la llamada a la compasión (*sim-patía, con-sentimiento*), según se expresa, entre otros muchos poemas, en «¿Quién ama a los subnormales?», de *Baila con un extranjero* (1994). En él, tras la pregunta que le da título, se establece una letanía que recorre los eslabones del desamor social: subnormales, madres de diecinueve hijos, ancianos incontinentes, niños autistas, chicas gordas, ciegos extraviados en su sangre, castrados en la tortura, perros que huelen mal..., para concluir en corolario interrogativo: «Y si nadie ama a estos, ¿quién / ama?» (Riechmann, 2011: 462).

La poesía de Riechmann, en fin, reverbera en irradiaciones sin solución de continuidad hacia los diversos círculos que van abrién-



Á. L. PRIETO
DE PAULA /
LA POESÍA
CONCÉNTRICA...

dose incesantes a partir de su centro irreductible: la conciencia individual vinculada a los otros y a lo otro. Se trata, en suma, de «ver las cosas como un todo», propuesta de Rosa Luxemburg que pone el poeta al frente de la serie «Fotografías (Hacia una educación de la mirada)» (Riechmann, 2013: 139). Es notoria la vinculación que provoca una circulación temática del ámbito del amor al de la justicia, de la armonía ecológica a la denuncia del horror sociopolítico o a la explanación del desconsuelo del sujeto: un sujeto en precario, pero lleno de determinación, preocupado por la suerte de todos los habitantes de esa particular arca de Noé en donde la pretensión de salvarse solos resulta una pesadilla para la conciencia moral, pero también una aberración para el pensamiento lógico.

Á. L. P. de P.—UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Bibliografía citada

- BAGUÉ QUÍLEZ, L. (2006): *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio*, Valencia, Pre-Textos.
- CANO, J. L., ed. (1964): *El tema de España en la poesía española contemporánea*, Madrid, Revista de Occidente. Reediciones sucesivas.

- GARCÍA CANDEIRA, M. (2014): «Poesía en crisis en el panorama español: despojamiento y lucha en la trayectoria última de Jorge Riechmann», *Hispanófila*, 170 (2014), pp. 129-140.
- GARCÍA-TERESA, A. (2014): *Para no ceder a la hipnosis. Crítica y revelación en la poesía de Jorge Riechmann*, Madrid, UNED.
- LUIS, L. de, ed. (1965): *Poesía española contemporánea. Antología (1939-1964)*. *Poesía social*, Madrid, Alfaguara.
- (1969): *Poesía social. Antología (1939-1968)*, Madrid, Alfaguara.
- (2000): *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968)*, eds. Fanny Rubio y Jorge Urrutia, Madrid, Biblioteca Nueva.
- RIBES, F., ed. (1975): *Poesía última*, Madrid, Taurus [1963].
- RIECHMANN, J. (2006a): *El aprendizaje de lo inesperado. Antología personal (1979-2005)*, ed. Luis Bagué Quílez, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/antologia-poetica-el-aprendizaje-de-lo-inesperado-antologia-personal-19792005--0/html/>> [consulta: 27 de mayo de 2014].
- (2006b): *Resistencia de materiales (Ensayos sobre el mundo y la poesía y el mundo)*, Barcelona, Montesinos.
- (2011). *Futuralgia (Poesía reunida 1979-2000)*, Madrid, Calambur.
- (2013). *Entreser (Poesía reunida 1993-2007)*, Caracas (Venezuela), Monte Ávila.